

# **LA VERDAD REAL**

**ZAC POONEN**

## Capítulo 1

### La Verdad Real Sobre el Mal

Uno de los más grandes misterios del mundo que la gente trata con dificultad de entender, es el misterio de mal. ¿Cómo comenzó el mal en un mundo que fue creado por un Dios tan sabio y bueno?

¿Por qué tiene el mal la ventaja en todas partes del mundo? ¿Y por qué hay tanto enfermedad, pobreza, pena, y sufrimiento en todas partes? ¿No está interesado Dios en ayudarnos? Estas son preguntas que necesitan una respuesta. Y la Biblia nos da una respuesta. Pero antes de ir más adelante, vamos a ser claros sobre ciertos datos acerca de Dios.

Dios ha existido de toda la eternidad. Él no tiene ningún principio, ya que Él vive más allá de los límites de lo que sabemos cómo el tiempo. Puede ser difícil para nosotros de entender. Pero es sólo porque nuestras mentes no pueden contener la sabiduría de Dios – así como una taza no puede contener toda el agua del océano.

El primero versículo en la Biblia comienza así: 'En el principio Dios...' (El capítulo 1 de Génesis, versículo 1). (Génesis es el primero de los 66 libros en la Palabra de Dios, la Biblia. Todas las referencias que son dadas entre paréntesis en todas partes de este folleto se refieren a uno de los libros de la Biblia.)

La Biblia ni siquiera trata de explicar el hecho de que Dios existió de toda la eternidad en el pasado. Simplemente lo declara como un hecho.

Dios es revelado en la Biblia Dios como Uno Quien desea una relación personal con nosotros los seres humanos. Él no es un ser humano, como entendemos a personas. Él es Espíritu, infinito en todas las formas e inmutable en todo momento en su carácter. Él es todopoderoso, omnisciente, infinitamente puro.

El amor infinito de Dios es totalmente desinteresado. Y desde el principio Él deseó compartir Su alegría y Su felicidad con otros.

Y entonces Él creó criaturas. En primer lugar, Él creó a millones de ángeles, de modo que él pudiera compartir Su gloria y Su felicidad con ellos. Era mucho antes de que Él creara a cualquier hombre.

Entre los ángeles, Dios creó un ángel para que sea el líder de los ángeles. Su nombre era Lucifer. Aquel nombre, aunque sea considerado un nombre malo hoy, fue una vez el nombre del más glorioso, el más sabio y el más hermoso de todos los ángeles. Él era el líder de todos los ángeles.

El Señor dijo acerca de Lucifer: “Fuiste un modelo de perfección, lleno de sabiduría y de hermosura perfecta... Fuiste elegido querubín protector, porque yo así lo dispuse... Desde el día en que fuiste creado tu conducta fue irreprochable, hasta que la maldad halló cabida en ti” (Ezequiel 28, versículos 12 hasta 15).

A diferencia de las estrellas y los árboles que Dios había creado, Lucifer y los otros ángeles tenían un libre albedrío que podrían elegir entre obedecer o desobedecer a Dios. El primero esencial para que una persona sea un ser moral es el libre albedrío. Las estrellas y los árboles no pueden hacer ni bien, ni mal, porque ellos no son capaces de elegir por sí mismos. Ellos obedecen implícitamente las leyes de Dios, porque ellos han sido creados sin la libertad de elegir. Por lo tanto, tampoco pueden ser hijos de Dios. ¡Un robot hecho por un científico podrá obedecer cada orden por el que ha sido programado, y nunca se quejará - a diferencia de su propio hijo! ¡Pero aquel robot nunca podrá ser su hijo!

El segundo esencial para que una persona sea un ser moral es la conciencia. Las aves y los animales pueden decidir hacer cosas voluntariamente. Pero ellos aún no son seres morales porque ellos no tienen una conciencia. Entonces ellos no pueden ser santos o pecadores. Por lo tanto, ellos no pueden ser hijos de Dios, ya que Dios es un Ser moral.

De hecho, aquellas aves y animales tampoco pueden ser sus hijos.

Usted podrá entrenar a un perro para que obedezca sus órdenes. Pero ese perro nunca podrá ser su hijo, porque su hijo debe tener su propia naturaleza - y su perro no lo tiene.

Pero Dios hizo el hombre en Su semejanza. Esto nos da la posibilidad de hacernos Sus niños - hijos.

La conciencia es aquella voz dentro de nosotros que nos recuerda que somos seres morales, y nos condena cuando violamos las leyes de Dios.

Los ángeles fueron creados tanto con un libre albedrío como con una conciencia. Así ellos eran únicos entonces en la creación de Dios, ya que ellos eran seres morales. Lucífero, su líder, sin embargo, pronto comenzó a tener pensamientos y ambiciones que no estaban buenos.

Así es como la maldad empezó en el Universo.

Los pensamientos de Lucífero no sólo eran malos, sino que también eran pensamientos de orgullo, rebelión, e insatisfacción.

Hasta entonces, el universo había sido absolutamente puro. Pero ahora el mal ha mostrado su lado oscuro en el corazón de los seres que han sido creados con un libre albedrío (voluntad de libertad).

Recuerde que el mal tenía su principio primero en el corazón. No había ninguna acción externa al principio. Hasta hoy, el mal comienza en el corazón.

Recuerda también que el primer pecado que trajo el mal al mundo fue el orgullo.

Entonces Dios inmediatamente hecho a Lucifer fuera de su presencia y desde entonces fue llamado Satanás.

Así describe la Biblia la caída de Satanás:

¡Cómo has caído del cielo, lucero de la mañana! Tú, que sometías a las naciones, has caído por tierra. Decías en tu corazón: «Subiré hasta los cielos. ¡Levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios! Gobernaré desde el extremo norte, en el monte de los dioses. Subiré a la cresta de las más altas nubes, seré semejante al Altísimo». ¡Pero has sido arrojado al sepulcro, a lo más profundo de la fosa! (el capítulo 14 de Isaías, versículos 12 a 15)

Pero cuando Lucifer fue expulsado, él había logrado conseguir a varios otros ángeles también para afiliarse a él en su rebelión. Habían millones de ángeles que se afiliaron a él - de hecho, un tercio de todos los ángeles en el cielo (leemos en el capítulo 12 de Apocalipsis, versículo 4). Y entonces Dios expulsó estos ángeles y a Lucifer. Estos ángeles caídos son los espíritus malignos (demonios) que acosan y tormentan a la gente hoy.

Quizás usted mismo ha sido preocupado por espíritus malignos o por otros que han hecho la magia negra en usted. De ser así, la Biblia tiene noticias buenas para usted. Usted puede ser absolutamente libre de su acoso para siempre.

Lea este libro cuidadosamente, y cuando haya llegado al final, usted verá los milagros que Dios puede hacer por usted.

La pregunta que tal vez algunos se hacen es, '¿Si Satanás es la causa de toda la maldad en el mundo, por qué Dios no destruye a Satanás y a todos los otros espíritus malignos?'

Dios ciertamente puede hacer eso en un momento, si Él así lo quisiera.

Pero Él no lo quiere hacer.

Esto demuestra que Dios, en Su infinita sabiduría, tiene un propósito en permitir que Satanás y estos demonios existan. Parte de ese propósito es usar a Satanás para hacer que la vida en esta tierra sea difícil, insegura y peligrosa para que la gente se vuelva a Dios y piense en la eternidad en lugar de buscar su consuelo aquí en esta tierra.

Si la vida en esta tierra hubiera sido muy cómoda, sin enfermedades, ni sufrimientos, pobreza, o miseria, casi nadie habría pensado en Dios ni en poco. Así que Dios usa toda la miseria y la inseguridad de la vida terrestre para hacernos pensar en Él y volver a Él en nuestra necesidad.

Incluso, los problemas, las enfermedades y las pruebas que Satanás trae a su vida son todas permitidas por un Dios amoroso para hacer que regresemos a Él.

En un sentido, todo esto es una expresión del amor que Dios tiene para Usted.

Este es el mensaje de la Biblia.

Oí la historia de un hombre de negocios quien una vez estuvo cerca de Dios. Se alejó de Dios, mientras su negocio prosperaba. Los ancianos en su iglesia le hablaron repetidamente y trataron de devolverlo al Señor. Pero estaba demasiado ocupado con su negocio.

Un día una serpiente venenosa mordió al más joven de sus tres hijos, y el niño se enfermó gravemente. Incluso los médicos dejaron toda esperanza. Entonces el padre estaba realmente preocupado, y envió a uno de los ancianos de la iglesia a orar por el niño. El anciano era un hombre sabio. Él vino y oró, 'Señor, gracias por enviar esta serpiente a morder a este niño - porque yo nunca pude lograr en ninguna forma que esta familia pensara en Ti. ¡Pero lo que yo no pude lograr en seis años, esta serpiente lo hizo en un momento! Ahora que ellos han aprendido la lección, Señor, sana al niño. Y concédeles que nunca más necesiten de más serpientes para recordarles nuevamente de Ti.

Hay personas que no piensan en Dios en ningún momento, hasta que un día son de repente llevados a un hospital con cáncer o alguna otra enfermedad grave. Entonces repentinamente vuelven a pensar en Dios y se vuelven a Él para salvación. Las enfermedades incurables, la pobreza y muchos otros males en este mundo han sido utilizados por Dios para alejar a la gente de sus pecados. Así, Dios los lleva a encontrar su hogar eterno en el cielo. Así es como Dios usa las cosas malas que Satanás hace a las personas para salvarlos de las garras de Satanás y para traerles la salvación eterna.

Así, Dios hace de Satanás un tonto, una y otra vez.

Satanás es empujado al mismo pozo que cava para otros.

Otra razón por la cual Dios permite que Satanás exista es para purificar a los hijos de Dios.

¿Considere el ejemplo del fuego? En la historia del mundo sabemos que millones de personas han muerto al ser quemadas en incendios. Sin embargo, nadie deja de usar el fuego por eso. ¿Por qué? Porque es a través del fuego que se cocinan los alimentos y que los automóviles y los aviones y las máquinas funcionan. El oro también puede ser purificado sólo a través del fuego. Así que el fuego, aunque puede ser dañino y peligroso, se puede poner a muy buenos usos.

De la misma manera, aunque Satanás es malo y busca desviar a la gente, Dios todavía hace uso de él. A Satanás se le permite probar a los hijos de Dios a través de diversas pruebas ardientes y tentaciones, para que puedan llegar a ser santos y puros, como el oro puesto a través del fuego.

Así que vemos que a pesar de que Dios puede quitar todo el mal en el mundo en un momento, Él no lo hace, porque Él está cumpliendo sus gloriosos propósitos a través de todos ellos.

## Capítulo 2

### La Verdad Real Sobre El Pecado

¿Por qué algunos hombres se comportan como animales?

La respuesta es: porque sólo están interesados en sus necesidades corporales y en su existencia en esta tierra.

¿En qué está interesado un animal? Comida, sueño y satisfacción sexual. Eso es todo. Y cuando un hombre sólo está interesado en estas cosas, podemos decir que ha descendido al nivel de los animales.

Pero Dios no hizo que el hombre fuese como los animales. Él nos creó para ser como Él - moral y recto, con carácter y autocontrol, y no un esclavo de las pasiones animales.

¡El hecho de que somos más listos que los animales y que somos educados, no nos hace mejores que ellos! Incluso las personas inteligentes y cultas son esclavas de la codicia, el egoísmo, la lujuria sexual, la ira, etc.

Hay una parte de nosotros que es más profunda que nuestras mentes, y es nuestro espíritu. Nuestro espíritu nos hace conscientes de Dios. Este es lo que ningún animal tiene.

Como vimos en el último capítulo, Dios nos ha hecho seres morales con el poder de elegir libremente. Pero el peligro de tener libertad de elección es de que podemos usar esa libertad para complacernos y para desobedecer las leyes de Dios. Pero Dios estaba dispuesto a tomar ese riesgo - porque Él quería que sus hijos lo escogieran libremente.

Todo el caos, la confusión, las enfermedades y el mal en el mundo son el resultado directo del hombre que desobedece a Dios y escucha al diablo.

El primer hombre y mujer que Dios creó se llamaron Adán y Eva. Ellos eran inocentes cuando fueron creados. Ellos tuvieron que hacer una opción si ellos debían ser santos. Y a fin de hacer una opción, ellos tuvieron que ser tentados, de modo que ellos pudieran rechazar el mal y elegir a Dios en cambio. Y entonces Dios permitió que Satanás viniera y los tentara.

Leemos sobre esto en el primer libro de la Biblia, en capítulos 2 y 3 de Génesis.

Hay mucha diferencia entre inocencia y santidad. La inocencia es lo que usted ve en un bebé. Si usted quiere saber cómo era Adán cuando él fue creado, mire a un bebé - inocente, e ignorante del bien y el mal. Pero el pequeño bebé no es, ni santo, ni perfecto. A fin de hacerse

perfecto, aquel bebé tendrá que crecer y hacer algunas opciones, rechazando el mal y eligiendo a Dios.

Cuando rechazamos ceder a la tentación en nuestras mentes es cuando desarrollamos carácter. Usted es lo que es hoy debido a las opciones que ha tomado hasta ahora en su vida.

Si otros alrededor de usted son mejores que usted, es porque ellos tomaron mejores opciones en sus vidas que usted. Todos tomamos opciones diarias - y aquellas opciones determinan lo que finalmente somos.

Cuando Dios hizo al primer hombre y a la primera mujer, les dio la oportunidad de hacerse santos permitiéndolos ser tentados por Satanás. Él los colocó en un jardín y les dijo que podrían comer de cualquier árbol del jardín excepto de uno. Eso era una prueba.

De hecho, esto era una prueba muy fácil - ya que ellos fueron enviados en un jardín que tenía miles de árboles atractivos con frutas deliciosas, y les dijo que podrían comer de todas estas, menos la fruta de un árbol. Pero ellos fallaron en aquella simple prueba de obediencia.

Ya que Satanás vino a aquel jardín y tentó a Adán y a Eva diciéndoles que si ellos comían de aquel árbol prohibido, ellos serían como Dios. La tentación que Adán y Eva enfrentaban en esos momentos no era el simple hecho de comer la fruta del árbol, pero llegar a ser como Dios si así lo quisieran.

Era lo que el mismo Satanás había querido ser en un tiempo. Y era lo que él dijo a Adán y Eva que ellos también podrían ser. Por supuesto, lo que Satanás les dijo era una mentira. Las mismas mentiras con las que él engaña a la gente hoy. Así como la gente caen en las mentiras de Satanás, así entonces Adán Y Eva cayeron en ellas. Ellos desobedecieron a Dios y sufrieron el mismo destino que Satanás. Ellos fueron echados de la presencia de Dios.

Todos los detalles de aquel acontecimiento pueden ser leídos en el primer libro de la Biblia - en el capítulo 3 de Génesis.

Adán y Eva pensaron que desobedeciendo la orden de Dios ellos serían omnipotentes y libres, así como Dios mismo era. ¿Pero fueron libres ellos? ¡No! Ellos sólo se convirtieron en los esclavos de Satanás. Solo OBEDECIENDO las órdenes de Dios es que realmente podemos ser libres.

Así es como Satanás engaña a tantas personas. Él les dice que si realmente quieren disfrutar de la vida deben de ignorar las leyes de Dios.

Ahora ya hemos visto como el pecado se originó en la humanidad

Adán y Eva tomaron una decisión muy importante ese día en el jardín de Edén que produjo consecuencias largas en sus vidas y en la de sus hijos.

Todas las decisiones que tomamos en la vida traen consecuencias. Todos cosechamos lo que sembramos. Y muchas veces, hasta nuestros hijos tienen que cosechar los malos frutos de lo que sembramos. En el caso de Adán, él y su esposa fueron enviados de la presencia de Dios para el resto de sus vidas.

Por lo tanto no debemos imaginar que las pequeñas decisiones que hacemos hoy no son importantes o que nunca recogerán frutos en el futuro de lo que estamos sembrando hoy. Dios nos permite ser probados y ser tentados a través de varias personas y diversas situaciones, para que podamos probarle que realmente queremos a Dios más que todo en la tierra. Ese es el propósito de toda tentación que vamos a pasar: probar si valoramos al Creador más que todas las cosas creadas.

La esencia de todo pecado es el de elegir las cosas creadas y a nosotros mismos antes de Dios. Es elegir nuestro propio camino en lugar del camino de Dios. Es buscar complacer a nosotros mismos en lugar de agradar a Dios.

El pecado no es sólo cometer adulterio, asesinato o robo. Es querer hacer nuestro propio camino. Vemos los comienzos del pecado incluso en la terquedad de un niño pequeño. El pecado habita dentro de la naturaleza de cada niño desde su nacimiento, y a medida que crece, está decidido a tener su propio camino, a agarrar y a luchar con otros niños para obtener lo que quiere.

A medida que crecemos hasta la edad adulta, no cambiamos mucho de lo que éramos cuando éramos niños. ¡Nos volvemos más inteligentes y cambiamos nuestros métodos! Incluso la gente cultivada (educada) permanece exactamente igual. ¡Ellos sólo cubren su egoísmo, su codicia y su lujuria con una chapa externa de gracia, o tal vez incluso la religión!

El pecado ha penetrado todas las fibras de nuestro ser. No podemos deshacernos del pecado a través de ejercicios religiosos como ayuno y oración o por peregrinaciones o autocontrol. Sólo Dios puede salvarnos del pecado.

Pero Dios tiene que esperar hasta que reconozcamos al pecado por el mal que es. Jesús dijo una vez que Él no vino a llamar a los "justos", sino a los pecadores. Esto no significaba que algunas personas en la tierra fueran justas y otras pecadoras. Habló eso sarcásticamente a personas religiosas que se consideraban santas. Jesús quiso decir que no podía salvar a aquellos que se veían a sí mismos como "justos".

Sólo aquellos que RECONOCEN que si están enfermos irán a un médico. Aun así, nuestra primera necesidad es reconocer que somos pecadores.

Cualquiera que sea nuestra religión, todos somos pecadores. Hemos pecado contra las santas leyes de Dios, en pensamiento, palabra, acción, actitud y motivo.

Hemos faltado a los santos estándares de Dios.

El pecado es más perjudicial para nuestra alma que la enfermedad es para nuestro cuerpo.



¿Pero reconocemos esto?

¿Cuál es su reacción al SIDA - la temida enfermedad de transmisión sexual que se está propagando hoy en todo el mundo?

El SIDA es tan contagioso, que la gente tiene miedo de ir a cualquier lugar cerca de alguien que tiene esa enfermedad. El pecado es realmente peor que eso - la única diferencia es que el daño que el pecado hace es a nuestras almas. Por lo tanto, no es externamente visible. Los efectos del pecado, sin embargo, son mucho peor que los del SIDA. Arruina nuestras vidas, nos hace infelices aquí en este mundo, y finalmente nos destruirá en la eternidad - si no somos salvos de ella.

### **Capítulo 3**

#### **La Verdad Real Sobre Nuestra Conciencia**

Todos hemos sido creados con una conciencia que nos recuerda constantemente que somos seres morales. La conciencia es la voz de Dios dentro de nosotros diciéndonos que somos responsables de nuestras acciones. Un día, tendremos que dar una respuesta a Dios por la forma en que hemos vivido nuestras vidas.

No somos como los animales, que no tienen conciencia. Los animales no son seres morales y por eso no tienen que responder a Dios por nada. Cuando un animal muere, ese es el fin. Pero no es así para nosotros. El hombre fue creado a la imagen de Dios y es un ser eterno.

Para nosotros habrá un día de juicio. Entonces todo lo que hicimos, dijimos y pensamos durante toda nuestra vida será traído nuevamente a nuestras mentes, y evaluado por Dios. Y Él nos juzgará según el estandarte de Sus leyes sagradas dado en la Biblia. Entonces tendremos que dar una respuesta a Dios por cada acción, palabra y pensamiento.

La Biblia dice: 'Y así como está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto venga el juicio,' (Hebreos capítulo 9, versículo 27).

Muchos hombres escapan del castigo por sus crímenes aquí en la tierra. Pero recibirán su castigo justo cuando finalmente estén ante el tribunal de Dios. Del mismo modo, muchos hombres nunca han sido apreciados o recompensados aquí en la tierra por todo el bien que hicieron a otros. Ellos serán recompensados cuando Cristo regrese a esta tierra.

Puesto que un día tendremos que dar una respuesta a Dios por lo que hayamos hecho, es importante que escuchemos siempre la voz de nuestra conciencia.

La conciencia es uno de los regalos más grande que Dios le dio al hombre. Es como el regalo 'del dolor' en nuestros cuerpos. Muchos de nosotros pensamos en el dolor como una molestia. Pero no nos damos cuenta de la tremenda bendición que es para nuestras vidas. Ya que es por el dolor que el cuerpo nos advierte que algo está mal. Esta es la primera señal del cuerpo que nos advierte de alguna enfermedad. Si no fuera por el dolor, no sabríamos que estamos enfermos y podríamos morir. Esto es el dolor que nos salva de la muerte prematura.

Los leprosos no sienten dolor, porque la lepra mata los nervios y destruye las sensaciones. Un leproso puede atravesar un clavo en su pie y no sentirlo en absoluto. El pie se le infectaría y él ni cuenta se daría. Finalmente, su pie se pondría peor y tendría que ser cortado - todo porque él no tenía 'la bendición del dolor'.

La conciencia es como el dolor. Nos advierte cuando violamos las leyes de Dios - cuando pensamos en pecar, o cuando ya hemos pecado. Si no hacemos caso de sus advertencias, y vamos en contra de ello, mataremos gradualmente el sentido del pecado que hay dentro de nosotros.

Entonces vendrá un día en que no tendremos ninguna sensibilidad para pecar en lo absoluto. Entonces seremos leprosos espirituales - con una conciencia muerta. Seríamos como los animales que no tienen ninguna conciencia. Es por eso que algunas personas se comportan peor que los animales. El resultado final de tal vida debe ser castigado eternamente por Dios.

Sabemos que somos pecadores, porque nuestra conciencia nos dice esto. Nunca debemos quitarnos el sentido de la culpa, porque el sentido de la culpa es como 'la bendición del dolor'. Esto nos dice que estamos espiritualmente enfermos y que tenemos que ser curados. La conciencia es el mayor regalo de Dios al hombre.

Jesús comparó la conciencia con el ojo (Lucas capítulo 11, versículos 34 al 36). Nuestros ojos son las partes más limpias de nuestro cuerpo, porque son lavadas muchas, muchas veces cada día, por nuestras lágrimas.

Cada vez que nuestros ojos parpadean (y eso sucede miles de veces en un día, sin que ni siquiera nos demos cuenta), nuestros ojos están siendo lavados de todo el polvo. Incluso una pequeña mota de polvo es suficiente para irritar nuestros ojos y hacer que detengamos todo nuestro trabajo, hasta que los hayamos lavado y estén limpios.

Así es como también debemos mantener nuestra conciencia - siempre limpia.

Nuestros pecados sólo pueden ser perdonados y limpiados por Dios.

Esa es la única manera de que nuestra conciencia sea liberada de su sentimiento de culpa.

Pero el perdón de los pecados NO es barato.

## Capítulo 4

### La Verdad Real Sobre el Perdón

¿Cómo puede Dios perdonar nuestros pecados?

Dios es un Dios justo y honrado y Él no puede perdonar a una persona DEJANDO PASAR POR ALTO sus pecados. Eso sería injusto.

Dios es un Dios santo y justo. Y así tiene que castigar el pecado.

Pero porque también es un Dios amoroso, Él ha hecho un camino para que nuestros pecados sean perdonados.

Todas las religiones nos enseñan a ser buenos, amables y veraces. Pero todo esto se refiere a cómo debemos vivir después de haber recibido el perdón por nuestros pecados.

La bondad, la amabilidad y la veracidad son como la superestructura de un edificio. El perdón de los pecados es el fundamento de ese edificio.

La parte más importante de un edificio es la fundación.

Para que Dios perdone nuestros pecados tuvo que hacer algo que fue más difícil y doloroso para Él que cuando creó el mundo.

Para crear el mundo, Dios sólo tenía que decir una palabra, y el mundo surgió inmediatamente.

Pero Él no pudo perdonar nuestros pecados simplemente con una palabra.

Si los pecados del hombre iban a ser perdonados, sólo había un camino.

Dios tuvo que convertirse en un hombre como nosotros.

Él tenía que vivir las tentaciones y las luchas que enfrentamos como seres humanos. Y tuvo que morir como un sacrificio en nuestro lugar, tomando el castigo por nuestros pecados sobre sí mismo.

El castigo por el pecado no es sufrimiento, ni enfermedad, ni pobreza, o nacer de nuevo en este mundo a una escala social más baja, o cualquier cosa semejante. Es la muerte eterna, que es lo mismo que estar separados de Dios para siempre.

La muerte física está siendo separados de nuestro cuerpo físico. Por igual, la muerte espiritual está siendo separado de Dios, la Fuente de toda vida.

Las buenas obras que hagas en el futuro nunca podrán reparar el mal que has hecho en el pasado. El pecado es una deuda que debemos a las Leyes de Dios. Si desobedecemos las leyes del país, digamos engañando nuestros impuestos, no podemos ser perdonados sólo porque prometemos pagar nuestros impuestos en el futuro. No. Incluso si pagamos nuestros impuestos en el futuro, todavía tenemos que pagar por lo que debemos en el pasado. Lo mismo ocurre con el pecado.

Sin embargo, muchas de las obras buenas que podamos hacer en el futuro, todavía tenemos que pagar por los pecados que cometimos en el pasado.

Además, la Biblia dice que 'nuestras mejores obras son como trapos inmundos a los ojos de Dios' (Isaías capítulo 64, versículo 6).

Dios aprecia las buenas obras. Pero aun así, nuestras mejores obras no cumplen con los estándares de Su santidad, porque Él es infinitamente santo. Así que estamos en una condición desesperada, porque incluso nuestras buenas obras no son lo suficientemente buenas. No hay forma alguna de que podamos entrar en la presencia de Dios.

Estamos irremediamente PERDIDOS.

Pero Dios en Su gran amor ha hecho un camino por el cual nuestros pecados pueden ser perdonados.

Dios es tan complejo que nuestras mentes humanas no pueden comprenderlo plenamente. La Biblia revela a Dios como Uno, pero sin embargo, siendo Tres Personas en esa Unidad - conocida por nosotros como Padre, Hijo (significando que Él tiene la misma naturaleza que el Padre y NO que Él nació a través del Padre) y Espíritu Santo Iguales entre sí.

Es imposible que nuestras mentes humanas comprendan cómo tres personas separadas pueden seguir siendo un solo Dios. Sólo podemos pensar en personas que tienen cuerpos separados. Pero Dios es Espíritu. Nuestras mentes son limitadas. No pueden captar la naturaleza compleja de Dios.

Al igual que un perro no puede entender las cosas que los seres humanos entienden, también hay cosas acerca de Dios que los seres humanos no pueden entender. Sólo podemos saber lo que Dios ha escogido para revelarnos en la Biblia. No más.

Por ejemplo, usted puede ser capaz de explicar la adición a un perro inteligente - que  $1 + 1 + 1 = 3$ , colocando tres huesos delante de él, y luego contando uno por uno.

Pero trate de explicar la multiplicación a ese perro - que  $1 \times 1 \times 1 = 1$

¡Usted encontrará que incluso el perro más listo no puede entender eso!

¡Sin embargo, nosotros los seres humanos sabemos muy bien que tres 'unos' aún hacen 'uno' cuando se multiplican unos con otros!

Ahora Dios está mucho más arriba de nosotros que nosotros por encima de los perros.

Un perro tendría que ser humano para entender la multiplicación.

Nosotros tendríamos que ser Dios mismo para entender a Dios.

Así que no es sorprendente si no podemos entender que Dios es Tres Personas y aun así Un Dios. Aunque no lo entendemos, sabemos que es verdad, porque Dios lo dice en Su Palabra.

De la misma manera, muchos usan la lógica humana y dicen que si Dios está en todas partes, entonces Dios debe estar en todo ser humano, animal y vegetal, y en cada lugar religioso de adoración. Esto suena lógico para la pequeña mente humana que no ha entendido las verdades Divinas.

Pero es totalmente falso. Dios está en todas partes en el sentido de que Él sabe todo lo que está sucediendo en todas partes. Pero ciertamente no está en el infierno, a pesar de que sabe lo que está pasando allí.

El mismo significado del Infierno (castigo eterno para los pecadores) es 'un lugar donde Dios está ausente'. Eso es lo que hace que el sufrimiento de los pecadores en el infierno sea insoportable.

Así que, ciertamente Dios no habita en todos.

Para salvar a la humanidad del castigo eterno por sus pecados, Dios El Padre envió al Hijo a nacer como un bebé, por una virgen, por la operación sobrenatural del Espíritu Santo, hace casi 2000 años.

Él fue llamado Jesucristo.

Él creció desde la infancia hasta la edad adulta, enfrentando toda tentación que enfrentan los seres humanos. Y en todas esas tentaciones Él venció.

Él nunca pecó ni siquiera una vez.

Dios el Padre permitió que Jesucristo, el Hijo, a la edad de 33 años, fuera tomado por hombres malvados y crucificado en una cruz. En la cruz se convirtió en una maldición por nuestro bien, y tomó el castigo por los pecados de la humanidad. Allí vemos el tremendo amor de Dios.

Cuando Jesucristo murió en la cruz y derramó Su sangre, el castigo justo por nuestros pecados fue pagado por completo.

Las exigencias de la justicia se habían cumplido.

Dios levantó a Jesucristo de los muertos, tres días después de su sepultura, para probar al mundo que su sacrificio en la cruz había sido aceptado.

Que hay un solo Dios y que sólo ha habido una encarnación de Dios en esta tierra, el Señor Jesucristo, se prueba por dos hechos:

1. El Señor Jesucristo fue el único que murió por los pecados del mundo.
2. El Señor Jesucristo fue el único que regresó vivo después de estar muerto, para nunca más morir, demostrando así que había vencido al mayor enemigo del hombre, la muerte.

Después de cuarenta días más en la tierra, Jesús regresó al cielo donde Él está hoy.

Antes de partir, prometió volver un día para juzgar al mundo y gobernarlo en justicia y paz. Él nos dio ciertos signos que precederían Su regreso a la tierra.

Al ver que estos signos se cumplen ahora, sabemos que la segunda venida de Cristo está muy, muy cerca.

Antes de que Él regrese a la tierra, es importante que usted reciba el perdón que Dios le ofrece en Cristo.

## **Capítulo 5**

### **La Verdad Sobre el Arrepentimiento**

El castigo por el pecado es la muerte espiritual, que como ya hemos visto, significa ser cortado de la presencia de Dios para siempre. Eso es lo que Jesús experimentó en la cruz. Él fue abandonado por Su Padre.

Jesús siendo Dios, y por lo tanto eterno en Su persona interior, podría experimentar la agonía de la separación eterna de su Padre en un corto tiempo - en tres horas de total oscuridad en la cruz, cuando sufrió los dolores del infierno eterno, los dolores que nosotros deberíamos haber sufrido por toda la eternidad.

El castigo por nuestro pecado ha sido tomado por Él. Pero todavía no somos perdonados y liberados de esa pena si no recibimos ese perdón de Dios. Esta es la razón por la cual la mayoría de la gente en el mundo permanece en un estado imperdonable - aunque Cristo murió por ellos.

Cristo murió por los pecados de todo el mundo, por las personas de toda religión, y no sólo por los pecados de los cristianos.

Para recibir lo que Dios ha comprado para usted a través de la muerte de Cristo, primero debe arrepentirse de sus pecados. Esto significa que usted está realmente arrepentido de sus caminos pecaminosos, y que desea sinceramente apartarse de cada pecado que usted conoce.

Al principio, su conciencia no es sensible a lo que complace o no complace a Dios. Así que es imposible para Usted dejar atrás en su vida todo lo que disgusta a Dios. Y Dios no exige eso, porque Él es realista. Sólo le pide que esté dispuesto a renunciar a todo lo que a Él le disgustaría.

Puede empezar apartándose de aquellas cosas que su conciencia lo hace sentir convicto.

Usted no puede tener la fuerza para renunciar a sus malos hábitos. Aquí de nuevo Dios entiende completamente su debilidad. Él no espera que tengas la fuerza. Sólo le pregunta: '¿Estás dispuesto a renunciar a esos hábitos?' Cuando Él ve que Usted es sincero y que verdaderamente desea renunciar a todo lo pecaminoso, Él lo aceptará tal como es, inclusive si aún sigue siendo derrotado por numerosos malos hábitos.

Qué maravillosa es esta buena noticia.

Una prueba de que está dispuesto a renunciar a sus viejos caminos pecaminosos se demuestra en su disposición a corregir los errores que ha cometido en el pasado. E incluso aquí, Dios entiende sus limitaciones.

Hay miles de errores y pecados que usted ha cometido en el pasado que tal vez nunca podrá ser capaz de corregirlos, no importa que tan duro lo intente. Pero hay algunos que usted sí puede. Dios espera que usted arregle las cosas a lo mejor de su capacidad.

Por ejemplo, si usted ha robado dinero de alguien, debe estar dispuesto a devolverlo, tan pronto como haya guardado esa cantidad de dinero. Si ha herido a alguien con sus palabras y lo recuerda, debes estar dispuesto a ir (o escribirle) y pedirle perdón a la persona por lo que dijo. Tales acciones son el medio por el cual Dios probará su sinceridad y humildad. Él da Su ayuda solamente a los humildes.

Y sin la ayuda de Dios no podemos ser salvos.

¿La Biblia llama el verdadero arrepentimiento al Volvernos a Dios en vez de los ídolos'???' (1 Tesalonicenses capítulo 1, versículo 9).

¿Qué es la idolatría?

Es primeramente poner algo creado más alto que el Creador – Cualquier cosa que sea creada, dinero, o una mujer bonita, o nuestra reputación, o cualquier otra cosa.

Elegir cualquier cosa creada es idolatría, porque es adorar a la cosa creada en lugar del Creador, y esa es la raíz de todo pecado. Dios odia tal idolatría, porque toma el lugar que Él debe tener en el corazón del hombre y por lo tanto destruye al hombre.

Los ídolos también pueden ser objetos físicos hechos por el hombre para representar al dios que adora. Pero es imposible que alguien forme con sus manos o dibuje una pintura de cualquier cosa que incluso remotamente se asemeje al Creador hermoso y maravilloso y todopoderoso del universo. Es un insulto a Dios el Creador hacer su imagen en la semejanza de algo que Él ha creado.

Dios es un Espíritu y Él es invisible a simple vista. Él nos ha dado a todos una conciencia para recordarnos día y noche de Él. Pero las actividades religiosas y las peregrinaciones a menudo se convierten en sustitutos de escuchar la voz de la conciencia.

Cuando las personas violan las leyes de Dios y planean continuar violándolas en el futuro también, buscan ahogar la voz de su conciencia pasando por varios rituales y actividades religiosas. Ellos se imaginan que Dios les perdonará sus muchos pecados a causa de los sacrificios y las peregrinaciones que ellos hagan. Pero esto es un engaño.

Dios no mira nuestros rituales y actividades religiosas. Dios mira nuestros corazones, para ver si escuchamos nuestra conciencia o no.

Así que el arrepentimiento implica apartarse de todo tipo de idolatría. En el verdadero arrepentimiento, dejamos atrás las cosas creadas por el creador y regresamos a EL, y le decimos: 'Dios Todopoderoso, sólo Tú eres digno de ser adorado y servido. Siento haber adorado cosas creadas hasta ahora. A partir de ahora sólo tú serás supremo en mi vida.

El arrepentimiento no significa que tengamos que renunciar a nuestros trabajos, o a nuestras familias, e ir como ermitaños a algún bosque o montaña. No.

Dios quiere que todos tengamos familias y trabajemos para ganarnos la vida.

No es pecado ganar dinero. Pero ES un pecado amar el dinero más que a Dios.

No es un pecado usar las comodidades que la civilización moderna nos proporciona. Pero ES un pecado amar a esas comodidades más de lo que amamos a Dios.

Dios ha creado nuestros cuerpos de tal manera que puedan experimentar el placer de la comida, el sueño y la satisfacción sexual.

No hay nada malo con cualquiera de estos deseos.

¡Nosotros no tenemos que avergonzarnos de nuestro deseo sexual más de lo que nos da vergüenza el hecho de que muchas veces tenemos hambre o somos cansados!! ¡Pero no hay que robar comida cuando se tiene hambre, y no debería estar durmiendo, cuando deberíamos estar trabajando en nuestros trabajos!!

De la misma manera, no hay que violar a otra persona con el fin de satisfacer nuestros deseos sexuales. Dios ha ordenado el matrimonio - Se espera que un hombre tenga una esposa - de modo que el deseo sexual sea cumplido. Fuera del matrimonio, cualquier relación sexual es



pecado. Debemos arrepentirnos de todo pecado sexual y renunciar a ello, y volver a Dios con sinceridad.

Otro pecado del cual debes arrepentirte y renunciar es una actitud implacable hacia los demás. Si quiere que Dios perdone sus pecados, debe estar dispuesto a perdonar a todos los que de alguna manera le hicieron daño.

Usted debe hacer con otros lo que Dios hace con Usted. Si Usted no está dispuesto a hacer esto, Dios no te perdonará.

El Señor Jesucristo dijo:

'Si te niegas a perdonar a otros, tu Padre Celestial no te perdonará' (Mateo 6, versículo 15).

Usted puede encontrar que es extremadamente difícil perdonar a alguien que le ha hecho un daño inmenso. Entonces Usted puede orar y pedirle a Dios que le ayude a perdonar a esa persona.

El poder omnipotente de Dios está disponible para ayudarlo a hacer esto. ¡Nada será imposible para Usted si Dios lo ayuda con Su poder omnipotente!

Dios puede perdonar todos nuestros pecados, por grandes o malos que sean, pero sólo si nos arrepentimos de ellos, es decir, si realmente nos sentimos mal por nuestros pecados y deseamos sinceramente renunciar a nuestros viejos caminos pecaminosos.

## **Capítulo 6**

### **La Verdad Real Sobre la Fe**

Una vez que nos hemos arrepentido, el siguiente requisito para recibir el perdón de Dios es la fe.

La Biblia dice:

'Por gracia sois salvos por la fe' (Efesios capítulo 2, versículo 8).

La Gracia es la mano de Dios que nos alcanza para ayudarnos y darnos sus bendiciones. La fe es nuestra mano que alcanza para tomar esa ayuda y esas bendiciones de la Mano de Dios.

Como vimos anteriormente, Dios no quiere robots que hagan cosas sin sentido, sólo porque Él los programa para hacerlo. No. Él quiere que tomemos una decisión.

¿Usted cree que Dios es un Dios bueno que lo ama mucho?

¿Usted cree que Dios envió a su Hijo el Señor Jesucristo para que muriera por sus pecados en la cruz y que Dios lo resucitó de los muertos después de tres días y que Él vive en el cielo hoy?

Si es así, entonces Usted puedes recibir el perdón que Dios le ofrece ahora mismo. No tiene que esperar.

No hay otro Nombre en la tierra, aparte del Nombre del Señor Jesucristo, en el cual se pueda encontrar la salvación del pecado. Si quiere recibirlo como su Señor y Salvador, es esencial, como en el matrimonio, 'abandonar todo lo demás y unirse sólo a Él'. En el matrimonio, una mujer tiene que renunciar a todos sus antiguos amantes y unirse a solo un hombre como su marido, para el resto de su vida.

La Biblia compara nuestra relación con el Señor Jesucristo a un matrimonio espiritual, donde Él solo es nuestro Divino Esposo. Por lo tanto, no puede decir que está dispuesto a recibir a Cristo y todavía adorar o rezar a otros dioses. Tiene que hacer una elección.

Si quiere hacer esa elección, ahora es el momento.

Simplemente arrodíllate ahora mismo y cierre sus ojos, y diga estas palabras a Dios. Él puede oírle dondequiera que este. Él está interesado en escucharte. Diga estas palabras de manera significativa y lenta:

'Señor Jesucristo, soy un pecador y realmente quiero alejarme de todos mis pecados. Creo que has muerto por todos mis pecados, y que has resucitado de los muertos y que estás vivo hoy. Por favor, perdóname todos mis pecados. Ven a mi corazón y en mi vida y hazte Señor de mi vida a partir de hoy. Dejo todos los demás dioses y de ahora en adelante quiero adorarte solo a Ti'.

Esa es una oración muy sencilla que le tomará menos de un minuto para orar. Pero si usted lo ora con toda sinceridad, su alma será salvada por toda la eternidad. Usted se convertirá en un hijo de Dios inmediatamente.

Esta no es una fórmula mágica que bendecirá a todos los que la repitan como un loro. Todo depende de la sinceridad de su corazón. Si lo dice con verdadera sinceridad, Dios le perdonará de sus pecados, lo aceptará y lo hará Su hijo (a). Si Usted no ha sido sincero, entonces Usted permanecerá sin cambios.

Dios nunca obligaría a nadie a recibir a Cristo en su vida. Y tampoco ningún verdadero cristiano obligará a nadie a recibir a Cristo. Las conversiones forzadas no son conversiones para nada.

La seguridad de que realmente hemos sido perdonados y aceptados por Dios y que Él nos ha hecho Sus hijos es muy importante. Dios no quiere que permanezcamos sin esta seguridad. Dios nos da esta seguridad a través de Su Espíritu Santo entrando en nuestros corazones y diciéndonos

que somos hijos de Dios. Dios también nos asegura a través de las promesas que Él nos ha dado en Su Palabra escrita (la Biblia).

El Señor Jesucristo dijo:

'Todos los que el Padre me da, vendrán a mí; y al que a mí viene, no lo rechazo.' (Juan capítulo 6, versículo 37).

Podemos confiar totalmente en esa promesa de Cristo por toda la eternidad.

¿Oró Usted ahora mismo esa oración con sinceridad a nuestro Señor Jesucristo? Entonces en efecto Usted ha ido a Él. Puede entonces estar seguro de que Él no lo ha rechazado. Él lo ha aceptado. Si Usted hizo su parte en ir a Él, puede estar seguro de que Dios hizo su parte en aceptarlo.

No tiene que depender ahora de sus sentimientos, que si se siente aceptado por Dios o no. Los sentimientos tienen que ver con nuestros cuerpos físicos - y siempre son muy engañosos en asuntos espirituales.

Poner nuestra confianza en los sentimientos es como sentar las bases de una casa sobre la arena. Debemos poner nuestra fe en las promesas de Dios en Su Palabra - y eso es como construir sobre una roca.

Una vez que esté seguro de que se ha convertido en un hijo de Dios, debe confesar públicamente ese hecho. La Biblia dice que lo que usted cree en su corazón, debe ser confesado con su lengua. Así que debe confesar con sus labios que Jesucristo es ahora su Salvador y su Señor. Debe decirlo a sus amigos y familiares que Cristo ha perdonado sus pecados y que ahora Él es el único Señor de su vida.

Debe entonces confesar su relación con Cristo a través del bautismo. Tan pronto como sea posible después de haber tomado la decisión de dar su corazón y su vida a Cristo, usted debe ser bautizado. El bautismo no es un ritual religioso. Es un testimonio público a Dios, a los hombres, a los ángeles y a Satanás que ahora pertenece a Jesucristo.

En el bautismo, otro cristiano lo sumergirá completamente en el agua (en un río o en un tanque) en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y luego lo levantará otra vez y lo sacará del agua. En ese simple acto, estará testificando del hecho de que la persona que eras, ha muerto. La enterraste simbólicamente en el agua por inmersión total.

Saliendo del agua, reconoce que ahora es una nueva persona (resucitada de entre los muertos, espiritualmente hablando), deseando agradar solamente a Dios.

Aún no se ha vuelto perfecto. Le tomará una vida para llegar a ser perfecto. Pero ha cambiado la dirección de tu vida. Ahora, no quiere pecar más ni desagradar a Dios.

Ahora ha llegado a ser ciudadano del cielo, y un hijo de Dios.

## Capítulo 7

### La Verdad Sobre la Salvación

El nombre 'Jesús' significa 'Salvador'.

Él vino a la tierra con ese Nombre, porque eso era lo que Él vino a hacer - para salvar a la gente de sus pecados.

La salvación es más que el perdón.

Permítanme utilizar una ilustración para hacer la diferencia clara.

Digamos que están reparando la pista que esta fuera de mi casa y que un pozo profundo ha sido excavado allí. Yo advierto a mi niño, diciendo: 'No te acerques a ese pozo, porque puedes caer en él.' Pero digamos que él desobedece mi orden y se acerca al pozo para echar un vistazo dentro. Y se desliza y cae dentro.

Desde dentro de ese pozo de 10 pies, entonces grita, llamándome.

Cuando yo vengo allí, él me dice que él está realmente apesadumbrado por desobedecer mi orden, y me pide perdonarlo. Supongamos que entonces le digo: 'Esta bien, hijo, te perdono. ¡Adiós! ', Qué es lo que habría hecho. Le habría perdonado. Pero no lo habría salvado.

La salvación implicaría más que el perdón. Implicaría que lo sacara del pozo en el que se había metido.

Esto es lo que Jesús también ha venido a hacer por nosotros. No es suficiente que Él perdone nuestros pecados. Él también ha venido a salvarnos de nuestros pecados.

Todos hemos caído profundamente en el abismo del pecado, desobedeciendo nuestra conciencia una y otra vez. Ahora bien, si Dios nos perdonara, eso sería una noticia maravillosa. Pero la buena noticia de Cristo no sólo nos perdonará, sino que también nos salvará del poder del pecado.

La salvación debe ser vivida por nosotros en tres tiempos: pasado, presente y futuro. Primero debemos ser salvos del castigo del pecado. Entonces debemos ser salvos del poder del pecado. Finalmente, seremos salvos de la misma presencia del pecado, cuando lleguemos al cielo.

La primera parte de la salvación trata con el perdón de nuestros pecados, la eliminación de la culpa de nuestro pasado.

Pero eso no es suficiente. Necesitamos la ayuda de Dios para vivir rectamente en el futuro también. Y para esto, Dios nos da su poder.

Oí una historia de un hospital mental donde las personas quienes tenían mala salud mental estaban admitidas para recibir tratamiento. Ellos hicieron una prueba allí para saber si algunos de los internos habían sido curados hasta el punto donde pudieran razonar adecuadamente. Pondrían a un interno en una habitación donde un grifo estaba constantemente chorreando agua. Entonces le darían un trapeador y un balde, y le pedirían que secara el piso. ¿¿ Si el trató de hacer eso sin antes primero cerrar el grifo, eso indicaría que él no ha entrado en razón todavía!!

Ese también es nuestro problema. Hay un grifo dentro de nosotros que está constantemente chorreando el pecado. Jesús no sólo limpia los pecados que hemos cometido. Él nos da poder para cerrar el grifo también. De otra manera, el evangelio no sería una buena noticia.

El evangelio (buenas noticias) se describe en la Biblia como 'el poder de Dios para la salvación' (Romanos capítulo 1, versículo 16).

La primera fuente de poder es la Palabra de Dios. La Biblia es un arma poderosa que puede ayudarnos a superar la tentación. Leemos en la Biblia que Jesús mismo venció las tentaciones de Satanás a través del poder de la Palabra de Dios (Mateo capítulo 4, versículos 1 al 11).

Es por eso que debemos desarrollar el hábito de leer la Palabra de Dios todos los días, para que Dios pueda hablarnos a través de ella y fortalecernos para enfrentar las batallas de la vida cotidiana.

La Biblia dice a los jóvenes: 'Ustedes son fuertes, con la Palabra de Dios en sus corazones, y han ganado su lucha contra Satanás' (Primera Epístola de Juan, capítulo 2, versículo 14).

La segunda fuente de poder es el Espíritu Santo de Dios que viene a vivir dentro de nosotros. Quiere vivir en nosotros permanentemente para hablarnos cada día, para fortalecernos para afrontar las luchas de la vida y para ayudarnos a seguir los pasos de Jesús como Sus discípulos. Debemos pedirle a Dios que nos llene del Espíritu Santo continuamente.

El Señor Jesucristo dijo: 'Si hasta las personas pecadoras dan a sus hijos lo que necesitan, no se dan cuenta de que su Padre Celestial hará al menos lo mismo y dará el Espíritu Santo a los que Le pidan' (Lucas capítulo 11, versículo 13).

Una tercera fuente de poder es la comunión con otros cristianos que tienen ideas afines. (ideas relacionadas)

Cuando muchos carbones están juntos en un fuego, todos arden brillantemente. Pero si un carbón es sacado (aunque sea el más ardiente), pronto morirá (se apagará). Así también será para nosotros, si tratamos de vivir para Dios por nosotros mismos, sin la comunión con otros cristianos.

Pero es aquí donde tenemos que tener cuidado, porque no todos los que se llaman ser 'cristianos' son verdaderos cristianos.

De hecho, sería seguro decir que el 90% de los que se llaman ser cristianos no son hijos de Dios (cualquiera que sea el grupo o denominación cristiana a la que pertenezcan). No han tomado la decisión personal de renunciar a sus pecados y recibir a Cristo como el Señor de sus vidas. Se imaginan a sí mismos como cristianos a causa del “accidente del nacimiento”, es decir, de haber nacido en familias cristianas.

Debemos evitar a esas personas que son sólo cristianos por su nombre, y buscar nuestra comunión con aquellos que se han convertido en cristianos por experiencia, que están tratando de seguir a Jesucristo en su vida cotidiana.

Cuando recibimos a Cristo como nuestro Señor y Salvador, la Biblia dice que hemos nacido de lo alto, nos hemos convertido en los hijos de Dios. Dios es ahora nuestro Padre. Y al igual que los padres terrenales, Dios también está muy interesado en proveernos con todo lo que es necesario para nuestra vida en la tierra - tanto espiritual como físicamente.

El Señor Jesucristo dijo que si primero buscamos los intereses de Dios en nuestras vidas, entonces todas las otras cosas necesarias para nuestra vida en la tierra nos serán añadidas.

Él dijo: 'Tu Padre celestial sabe perfectamente lo que necesitas. Y Él te los dará, si le das el primer lugar en tu vida, y vives como Él quiere' (Mateo capítulo 6, versículo 33).

Uno de los mayores privilegios que tiene el hijo de Dios es el privilegio de la oración: para hablar con Dios Todopoderoso y escuchar a Dios hablando con él en su espíritu. Usualmente Dios no habla con nosotros con una voz que podemos escuchar con nuestros oídos, pero con una impresión en nuestro espíritu interior, que es tan real como una voz audible. Jesús nos animó a decirle a Dios todo lo que cargamos en nuestros corazones.

Muchas personas sufren en silencio, porque no tienen a nadie con quien compartir sus penas. Pero el hijo de Dios tiene un Padre celestial con el cual puede compartirlo todo. También puede confiar en Su Padre Celestial para proveer todo lo que necesita en esta tierra.

El Señor Jesucristo nos enseñó a cambiar las cosas pidiendo a Dios que las cambiara. Este es el milagro de la oración. No tenemos que aceptar fatalísticamente todo lo que nos sucede (diciendo: 'Todo lo que sucede es la voluntad de Dios') si tales cosas nos están dañando a nosotros o a nuestras familias de alguna manera. El fatalismo es diferente de la sumisión a la voluntad de Dios. Nos anima a pedirle a Dios lo que necesitamos.

La promesa en la Biblia es: 'Dios proveerá toda tu necesidad' (Filipenses capítulo 4, versículo 19).

Pero como todo padre sabio, Dios tampoco nos dará todo lo que queremos y que le pedimos. Él sólo nos dará lo que necesitamos, y lo que Él ve será bueno para nosotros.

Dios es un Dios bueno, y nunca desea que cualquier mal venga a cualquiera de Sus hijos en cualquier momento. Así que podemos ir a Él con valentía, y pedirle que nos libere de TODO mal.

Hay muchas personas en el mundo que sufren porque otros han hecho un poco de brujería o magia negro sobre ellos. Si usted ha dado su corazón y su vida a Cristo, este tipo de actividades satánicas no le pueden hacer daño nunca más. Puede utilizar el Nombre del Señor Jesucristo (que derrotó a Satanás) para alejar a Satanás de Usted.

Ninguna brujería o magia negra puede dañarle, ni siquiera tocarle a Usted o a sus hijos, si lo resistes en el Nombre de Jesucristo. El poder de cualquier brujería hecha en Usted puede ser rechazada ahora mismo - este mismo momento - si invocará el Nombre del Señor Jesucristo para salvarle.

La Biblia dice que cuando Jesús murió en la cruz, derrotó a Satanás y le quitó su poder. Eso ya ha ocurrido. Pero como en el caso del perdón de sus pecados, aquí también, la derrota de Satanás no puede convertirse en una realidad en su vida, hasta que lo aceptes tú mismo.

'Al morir, Él (Jesús) rompió el poder del diablo. Sólo de esa manera podría liberar a los que vivían toda su vida como esclavos del temor constante (de Satanás) '(Hebreos capítulo 2, versículos 14 & 15).

'Así que sométanse a Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes. ' (Santiago capítulo 4, versículo 7).

Incluso después de convertirnos en hijos de Dios, Dios todavía permitirá que Satanás nos tiente - porque así es como vamos a ser fuertes. Pero ahora tenemos el poder del Espíritu Santo de Dios que habita dentro de nosotros, para darnos poder para resistir y superar todos los ataques de Satanás.

Dios no ha prometido que las vidas terrenales de Sus hijos estarán libres de pruebas y problemas. No.

Dios quiere que seamos resistentes y fuertes y no como los niños mimados de padres ricos que son consentidos desde el nacimiento. Y para hacernos fuertes, Él nos permite enfrentar pruebas y problemas en la vida como otros seres humanos.

Pero es en esas pruebas que llegamos a conocer mejor a Dios, mientras experimentamos su ayuda milagrosa en cada situación.

## Capítulo 8

### La Verdad Real Sobre la Eternidad

Para él que se ha convertido en hijo de Dios, las cosas de la eternidad son más valiosas que las cosas del tiempo. Los valores del cielo se vuelven más importantes que los valores que se mantienen aquí en la tierra.

Cuando el Señor Jesucristo ascendió al cielo, después de levantarse de entre los muertos, hace 2000 años, Él prometió regresar a esta tierra.

Esto se conoce como 'La Segunda Venida de Cristo'.

Este es el próximo gran evento en la historia de este mundo.

Un hijo de Dios se da cuenta de que debe dar cuenta de toda su vida a Dios en ese día, cuando Cristo regrese a esta tierra.

Este mundo es sólo una fase pasajera en nuestro camino hacia la eternidad. Estamos en libertad condicional aquí ahora. Dios nos está probando ahora a través de las circunstancias de la vida para ver si elegimos las cosas eternas del cielo o las cosas temporales de esta tierra.

Si somos sabios, escogeremos las cosas que tendrán valor en la eternidad.

Un bebé pequeño preferirá un papel de color brillante a una nota de 500 rupias porque el bebé no tiene sentido de los valores. Cuando preferimos las cosas de esta tierra a las cosas del cielo y de la eternidad, nos estamos comportando como ese bebé.

Dios nos ha dicho muy claramente en la Biblia que este mundo y todo lo que es en él pasará.

Vivir para las cosas temporales de esta tierra es por lo tanto como poner el dinero en un banco que se va colgar muy pronto.

Una persona sabia pondrá su dinero en un banco que es estable. De la misma manera, los que son verdaderamente sabios vivirán por las cosas que tienen valor eterno, cosas relacionadas con nuestro carácter como la pureza, el amor, la bondad, el perdón, la humildad, etc., que son las únicas cosas que podemos llevar con nosotros cuando salimos de esta tierra.

La Biblia nos dice que el final de todos los que mueren sin arrepentirse de sus pecados va a ser terrible.



'Y así como está establecido que los seres humanos mueran una sola vez, y después venga el juicio' (Hebreos capítulo 9, versículo 27).

Una vez que una persona está muerta, no puede haber más oportunidad para que él cambie. Dios tampoco puede cambiar a esa persona, porque Dios no cambia a una persona contra su voluntad. Sólo cuando estamos dispuestos a cambiar, aquí en esta tierra, es cuando Dios nos puede cambiar.

Un día en el futuro, cada persona que haya vivido en esta tierra será resucitada de entre los muertos para dar cuenta de su vida a Dios. La Biblia dice que habrá dos resurrecciones, es decir, los cuerpos muertos que se han convertido en polvo serán levantados como cuerpos nuevos, por el poder sobrenatural de Dios.

La primera resurrección será para aquellos que son justos - los que recibieron a Cristo como su Salvador y que fueron perdonados de sus pecados, y que así se convirtieron en hijos de Dios mientras estaban en la tierra.

La segunda resurrección será para aquellos que rechazaron el perdón que Dios les ofreció a través del Señor Jesucristo y murieron en ese estado. Si una persona muere sin arrepentirse de sus pecados y sin que sus pecados sean perdonados a través de Cristo, un día será juzgado en el tribunal de Dios donde toda su vida será revisada. Entonces se demostrará a todo el universo que mereció el juicio eterno por sus pecados.

Satanás que comenzó todo el mal en el universo, y que ha sido la causa principal que llevó a los hombres en el pecado también recibirá un castigo eterno en ese momento.

Sin embargo, aquellos que se humillaron y reconocieron sus pecados y confesaron y los abandonaron, y aceptaron la oferta de perdón de Dios a través de la muerte de Cristo en la cruz, entrarán en la presencia de Dios y vivirán con Él por toda la eternidad.

El cielo es un lugar de pureza, paz y alegría, donde los ángeles y los de la raza humana que han sido salvos de sus pecados, adorarán y alabarán a Dios y Le servirán de varias maneras por toda la eternidad.

Será un lugar de reencuentro alegre con nuestros seres queridos que han dejado esta tierra antes que nosotros, si es que ellos murieron como los hijos de Dios confiando en Cristo por su salvación.

El verdadero hijo de Dios espera ese día glorioso cuando estará con Dios para siempre.

Ahora que sabe LA VERDAD REAL, ¿cuál será su respuesta? ¿Oró esa oración pidiendo al Señor Jesucristo que perdonara SUS pecados y le hiciera hijo de Dios? El tiempo para orar esa oración es ahora, cuando Dios está hablando a su corazón. Ninguno de nosotros puede decir cuándo vamos a morir y dejar esta tierra. Uno de estos días será nuestro último día en esta tierra. Antes de que llegue ese día, asegúrese de que sus pecados sean perdonados y que está listo para encontrarse con Dios.